



EL PINTOR DE FLANDES - Rosa Ribas

Por Richar

Si os digo que *El pintor de Flandes* es una novela histórica que transcurre en el Madrid del siglo XVII durante el reinado de Felipe IV, en la que se suceden las aventuras y las intrigas, y en la que en el centro de la trama se sitúa un cuadro cargado de importancia, pensaríais que estamos ante una copia de las aventuras del capitán Alatraste. Pues nada más alejado de la realidad. *El pintor de Flandes* es un novelón como la copa de un pino -no digo que los Alatraste no lo sean-, con una trama consistente que te hace devorarla de principio a fin y que te absorbe los cinco sentidos. Una gozada.

La verdad es que hacía tiempo que no disfrutaba tanto con una novela histórica y he de dar las gracias a Rosa Ribas -su autora- por haberme hecho llegar un ejemplar desde la lejana Frankfurt, y a Papillón -administrador de **El Recreo**- por la recomendación. Y no penséis que el haber tenido un contacto directo con la autora me hace escribir más a su favor, es que su novela es muy buena.

Varios son los elementos que me parecen básicos para que un novela me enganche: que la proporción novela-historia sea equilibrada, que la trama te mantenga alerta durante todo el libro y que el final -y esto es lo que normalmente suele ser más difícil- sea contundente. Pues todo esto se cumple con exquisitez en este título.

El libro comienza cuando Paul Van Dyck, hermanastro del gran Anton Van Dyck y alumno del maestro flamenco Rubens, acepta el encargo de pintar un cuadro para Juan de Tassis, conde de Villamediana, y se traslada al centro de Madrid. A partir de este momento, el joven pintor flamenco se verá envuelto en una serie de intrigas, aventuras y desventuras, causadas todas por las retorcidas ideas del conde, que finalizarán con su destierro en las islas afortunadas. En el camino de Paul se irán cruzando algunos de los personajes más

importantes de la época como el conde-duque de Olivares, el propio rey Felipe IV, su esposa, y una serie de ilustres que no dejan de ser personajes de “carne y hueso”, muy creíbles y equilibrados, que enriquecen enormemente la trama.

La trama, como decía, se centra en la elaboración del cuadro encargado, “La degollación de San Juan Bautista”, el cuadro de mayor envergadura que se puede contemplar hoy en día en el Museo del Prado, y que recoge a lo más granado de la realeza europea. Un encargo secreto del conde de Villamediana que pretende dar un golpe de efecto una vez finalizado y que sirve de hilo conductor para todo el libro. Como lector me he visto avanzando en la lectura del libro al mismo ritmo que Paul en su pintura, despacio al principio y a pasos agigantados según se acercaba el final, con el claro objetivo de acabar la obra y conocer el tan esperado desenlace.

En cuanto al final, evidentemente no lo voy a desvelar, pero sí diré que es un buen final. E insisto, creo que no me equivoco si digo que sólo una de cada nueve o diez novelas históricas tienen un final de esos que te hacen decir, ¡sí, qué buen final! Pues eso, esta novela lo consigue.

En fin, poco más queda por añadir, salvo quizás una reivindicación final a favor de los autores de novela histórica española, y es que últimamente y gracias a **Hislibris**, vengo descubriendo que en la madre patria tenemos grandes novelistas que nada tienen que envidiar a los de importación, salvo quizás sus campañas de marketing. Una pena, la verdad, pero espero que con nuestra modesta aportación podamos hacer que nuestros autores sean un poquito más conocidos y aprendamos a valorar a los de casa como es debido.

<http://www.hislibris.com/>

HISLIBRIS- Libros de historia, libros con historia, 10 de diciembre de 2006

